

Selección Teosófica

Abril -Junio 2009

No.357



J. KRISHNAMURTI

1895– 1986

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19
E-mail: teosofiacolombia@gmail.com

Secretaria General: Julia B. de Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Desde el Mirador	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
El Budismo no es pesimista	<i>Lama Anagarika Govinda</i>	<i>Pag 6</i>
El Compromiso Teosófico	<i>Trân- Thi- Kim- Diéu</i>	<i>Pag.11</i>
Explorando nuestro Tercer Objetivo	<i>Charles W. Leadbeater</i>	<i>Pag.15</i>
¿Somos civilizados?	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.22</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00

DESDE EL MIRADOR

Radha Burnier, 'The Theosophist', abril de 2009

¿Cuál es nuestro propósito?

Las personas son propensas a olvidar las enseñanzas esenciales de la Sociedad Teosófica y del trabajo teosófico después de transcurrir más de 130 años a partir de su fundación. Muchos acontecimientos han ocurrido en la Sociedad y en el mundo en este largo período. Por lo tanto, un número de miembros no son conscientes del propósito central de la Sociedad y son completamente ignorantes de los propósitos de la misma y de su protección desde los mundos internos. Como el Dr. I.K Taimni afirma en su libro *Principios del Trabajo Teosófico* 'El trabajo de la Sociedad Teosófica puede organizarse sólo por la gran mayoría de sus miembros dispersos alrededor del mundo que comprendan claramente los propósitos de la Sociedad y los principios generales que debieran guiarlos al planear y llevar a cabo este trabajo.'

Los propósitos de la Sociedad son elevadísimos y no fácilmente entendidos por personas que están ocupadas en el trabajo social general. Por lo tanto, hay en el presente un considerable número de miembros que no entienden lo que la Sociedad pretende, y lo que realmente ella propone como un remedio para los males del mundo. Ellos piensan que ellos tienen que hacer algo para ayudar y se ocupan en hacer algún trabajo de naturaleza

filantrópica, o hay aquellos que sienten que su único trabajo es entender nuestra intención general de mejorar la vida humana. Esto es todo muy bueno hasta un punto, y está destinado para los miembros que no comprenden mucho, pero siempre hay en el corazón de la Sociedad personas que saben que hay un propósito más profundo.

Citando de nuevo al Dr. Taimni, quien señala algunos valiosos puntos, 'nadie que observe aún casualmente los trabajos de la Naturaleza, puede razonablemente dudar de que hay algún tipo de inteligencia trabajando detrás de los fenómenos naturales.' La ciencia de hoy ha avanzado mucho desde que el Dr. Taimni escribió el libro. Personas como Paul Davies y Conran-Smith, quienes están entre los pioneros de la ciencia actual, pueden no aprobar o creer en la existencia de un Plan. Pero si ellos aprueban o no la forma en que se planteó esta frase, en la Naturaleza misma se puede ver que se han hecho avances hacia una mayor inteligencia, belleza y unidad en toda la vida. Cada unidad de este gran esquema que nosotros llamamos el Plan tiene un rol que desempeñar. A cada unidad le corresponde su propia tarea como las unidades de que está compuesto el cuerpo humano,

pero juntas, resulta lo que está destinado para el todo. El plan del cosmos es tan estupendo que nadie lo puede entender en la condición actual, pero seres humanos inteligentes se dan cuenta de que hay un gran propósito el cual se cumple por este Plan. Ellos pueden ver algo de él según ellos progresan.

La Sociedad Teosófica se esfuerza en comunicar a las personas que este poderoso trabajo se está llevando a cabo. No se está haciendo por seres humanos que se imaginan están en la cúspide y que nada se puede encontrar superior a ellos. De hecho, todas las filosofías antiguas y mitos indican que existe una vasta vida a nuestro alrededor, y hay muchos aspectos que integran los propósitos divinos, los cuales podemos fácilmente ignorar, como hacen la mayoría de los seres humanos. Hay jerarquías de varios reinos, algunas de las cuales han sido llamadas ángeles, devas, etc., y todas tienen un trabajo que hacer en el inmenso proceso. Nosotros, que estamos en este plano, comprendemos muy poco, pero podemos tener un concepto de que hay un propósito, un plan, una gloria, de la cual no sabemos mucho.

El Dr. Taimni declara que hay por lo menos algunas funciones que podemos notar. Como humanidad tenemos que entender un poco del hecho de que el viaje no termina aquí, continúa más allá. De hecho, *Luz en el Sendero* se refiere a ello en términos místicos: ‘Cuando se dice el secreto final de esta gran lección en él se

abre el misterio del nuevo camino — un sendero que conduce más allá de toda experiencia, y que está más allá de toda percepción o imaginación humana.’

Para llegar a esto tenemos que aprender algunos principios que nos guíen, por ejemplo, la Fraternidad, la cual es un elemento muy importante para aprender a entender el proceso total, y también un deseo de cooperar con esta gran tarea que se está llevando a cabo y no meramente leer o hablar sobre ello.

Así, la Sociedad no es solamente para el estudio y propagación de ciertos ideales de fraternidad. Aquellos que tienen este ideal pueden ser útiles, pero sólo convertirá la Sociedad en un cuerpo académico o Sociedad de servicio, y no una organización espiritual. Si un concepto verdadero del trabajo de la Sociedad no existe, y si no realizamos la posibilidad de ir más allá, la Sociedad se volverá muy ordinaria, quizás una organización bien vista, pero no un instrumento de la noble y todo abarcante naturaleza que está destinada a ser.

El Futuro

La mayoría de las personas, al presente, están meramente ocupadas en prestarle atención al cuerpo físico, aunque algunos encuentran gran

atracción en las cosas de la mente y todavía menos están preocupados con el propósito de la vida —que es lo que el futuro realmente es. Pero todos van hacia el futuro, ya sean conscientes o no de él; sólo el futuro se retrasa ‘completo’ en llegar a aquellos que no son conscientes de lo que tiene que efectuarse en la vida de cada uno.

¿Qué significa el futuro cuando las personas ni siquiera se hacen la pregunta —pidiendo sólo cosas inmediatas? Ellos están preocupados en cómo obtener más, mejor alimento, y todas aquellas pequeñas cosas que hacen la vida física más placentera. Eso es todo lo que ellos pueden manejar —el mínimo— antes de que su energía se agote. Desafortunadamente hay millones en el mundo que están en esta condición, meramente batallando por subsistir. La otra categoría de personas va más lejos mentalmente, sus mentes no están confinadas, ellos están especulando sobre hechos de gran alcance y extrayendo conclusiones las cuales las mentes mundanas no tocan. Sin embargo, ellos pierden lo profundo.

El propósito de la vida se hace más claro sólo para aquellos que no están muy atrapados en lo físico. El propósito tiene naturalmente algo que ver con lo físico. Pero, mirando la Naturaleza, a los rasgos inherentes y movimientos ocultos bajo la superficie, algunos sufíes y santos comenzaron a conocer algo del ‘futuro’ real. Los eventos más lejanos se vuelven

más cercanos cuando la visión se expande. Ellos están conscientes de la presencia divina más frecuentemente y las cosas que parecen ordinarias comienzan a brillar con esplendor divino.

El teósofo que conoce algo de la verdad —siendo así diferente del miembro de la Sociedad Teosófica que está ocupado en las cosas ‘buenas’ ordinarias— es uno cuya misma presencia tiene una influencia. Esta influencia y poder viene ‘de vivir y realizar estas verdades’ en la vida propia.

Tales teósofos son pocos; pero ellos pueden hacer mucho, y nosotros todos podemos aprender a convertirnos en teósofos. Es sorprendente cuánto puede hacerse en la vida de uno si la mente es firme, pero, cuando hay un vaivén mientras uno trabaja en ello, entre hacer lo que será beneficioso y las tentaciones de vivir como el mundo lo hace, no sucederá mucho. Pero cuando la mente está clara aún en circunstancias difíciles, continúa en el sendero correcto.

Es un hecho que la gran mayoría de personas en el mundo no toman en cuenta lo que ellos conocen que sea correcto desde un punto de vista superior, pero el teósofo tiene que estar listo a sufrir algunas inconveniencias, porque él conoce que no será por largo tiempo. Lo que

sucede interiormente, moralmente, es mucho más importante que lo que tiene lugar desde el punto de vista del mundo.

Es importante que sepamos la dirección en la cual tenemos que viajar —que no es otra cosa que lo Supremamente Divino. Si viajamos en cualquier dirección según nuestras circunstancias físicas, estaremos perdidos. Así que nosotros tenemos que

decidir conscientemente cuál camino seguir. Si vamos en la dirección errónea, estaremos largo tiempo buscando y batallando. La Sociedad Teosófica existe con el fin de preparar la mente para encontrar el camino y mostrar cuál dirección debieran tomar las personas que están lúcidas. ■



EL BUDISMO NO ES PESIMISTA

Lama Anagarika Govinda, American Theosophist, marzo 1983

La opinión popular de que el Budismo es pesimista se debe al hecho de que entró al mundo occidental en momentos en que la filosofía de Shopenhauer estaba en la cima de su influencia. Esto preparó el terreno para la introducción del Budismo, pero al mismo tiempo echó las bases para una de las incomprensiones más grandes que se propagó mucho entre los eruditos europeos. Parecía que el Budismo era una extensión del pensamiento de Shopenhauer, una justificación de su filosofía y un argumento en pro de su pesimismo. Jamás se les ocurrió a esos letrados que el Budismo tenía raíces enteramente diferentes de las de aquellas religiones que mostraban este mundo como ‘un

valle de lágrimas’ del cual deberíamos tratar de huir lo más pronto posible.

Uno de los libros más antiguos y más reverenciados del Budismo, el *Dhammapada*, dedica todo un capítulo, el XV, al tema de la felicidad. Leerlo debiera convencernos de que el Budismo está lejos de ser pesimista. Dice:

Vivamos felices, libres de odio entre los que odian. Vivamos libres de lujuria, entre los que son lujuriosos. Vivamos felices, aunque no podamos llamar nuestro nada. Vivamos como dioses radiantes alimentados de amor. La victoria crea odio y sufrimiento, pero los que son pacíficos viven felices, indiferentes a la victoria y o la derrota. La

salud es la más grande posesión, el contento la más grande riqueza, la confianza es el mejor amigo, Nirvana la más alta felicidad”.

Una doctrina cuya meta más alta es la felicidad, no puede ser tildada de pesimista. Esto lo demuestran las actitudes de las gentes que profesan el Budismo. Como puede testificarlo todo el que haya vivido entre ellos, son el pueblo más pacífico y feliz de cualquier parte. Desgraciadamente nuestros más grandes filósofos e intérpretes del Budismo parece que no han sido capaces de captar esta actitud feliz y animosa que prevalece entre los Budistas. La razón parece ser que no comprenden el espíritu del Budismo, a pesar de sus admirables conocimientos filológicos, y tal vez porque la intensión misma de producir una traducción literal exacta los ha derrotado.

Tenemos un ejemplo típico en la palabra *Shunyata*, uno de los términos más importantes de la filosofía Budista, que ha inspirado en millones de gentes los ideales más sublimes. Se la ha traducido en términos negativos, tales como ‘vaciedad, nadidad, el vacío’ y otras que no transmiten nada del contenido positivo o del significado más hondo de este término.

Una de las características de la filosofía India, es expresar la meta más alta y la realización última definiéndola en términos negativos o paradojas que

describen lo que no es esa meta. Esto se hace como un desafío a la mente humana, para silenciarla y que se dé cuenta de que la realidad primaria está más allá de las palabras y conceptos, y apenas puede señalarse en qué dirección está. De este modo se nos invita a entrar a una nueva dimensión en la cual nuestra mente discernidora sea reemplazada por la intuición.

No existe ningún ‘vacío’ como tal. Vacío es un término relativo que obliga a preguntarse ¿vacío de qué? Puede haber un vacío de aire pero sin embargo contiene un número infinito de diferentes formas de energía, como gravedad, luz, magnetismo u otras radiaciones invisibles. De hecho, una pluma se comportaría en un vacío como un trozo de plomo, y caerá, debido a los efectos de la gravitación que no se han eliminado al extraer el aire.

Una situación similar puede observarse en el caso de una semilla, que es el ejemplo clásico de la ausencia de una estructura visible, pero que sin embargo contiene el futuro posible de un organismo completo. ¡Las cosas más simples pueden contener los más grandes misterios! Esto puede explicar hasta cierto punto el enorme efecto que el término *Shunyata* ha tenido en el desarrollo de la filosofía Budista, pero ha sido causa de muchas malas interpretaciones y falsos entendimientos.

Una incomprensión similar ha sido creada al decir que la ‘impermanencia’ es la causa del dolor. Y como este mundo está caracterizado por la impermanencia, se la ha considerado como la raíz de todo mal. Esta posición corresponde a la consideración Cristiana de que el mundo es un valle de lágrimas del cual tenemos que escaparnos lo más pronto posible. Sin embargo, de acuerdo con el Budismo el mundo no es ni bueno ni malo, sino según nuestra actitud hacia él. La causa principal de nuestro dolor no se debe a la impermanencia del mundo, sino a nuestro apego y deseo de aferrarnos a lo impermanente con codicia y afán de poseerlo.

Codicia, odio e ignorancia, son las causas de todo nuestro dolor, según el Buda. Y como nosotros mismos creamos nuestro dolor, también podemos vencerlo. Por esta razón, *NIRVANA* no es un concepto metafísico, sino un estado psicológico. El Buda dio una clara definición de lo que quería decir por *NIRVANA*, a saber: vencer el odio, la codicia y la ignorancia. Para el Buda el término *NIRVANA* no tenía nada que ver con anhelosas especulaciones acerca de un estado trascendental de aspiración religiosa, sino describía un estado alcanzable en este mundo. Por esta razón el Buda habló del nacimiento humano como la mejor oportunidad para la liberación en esta vida.

En otras palabras, el problema Budista no es metafísico sino psicológico; no está basado en una especulación filosófica sino en una realidad psicológica. Al mismo tiempo desafía el término mismo ‘REALIDAD’, al cual se le ha convertido en un concepto abstracto, algo que existe de por sí sin ninguna relación con nuestra experiencia. En el Budismo, Realidad significa algo que depende de nuestra acción y reacción, algo que actúa sobre nosotros mismos y otros, un estado dinámico de condiciones siempre cambiantes, de continua transformación.

La intención del Buda no es la de cambiar el mundo, sino cambiar nuestra actitud hacia él. Un marino no trata de cambiar el viento sino lo usa para conservar su dirección. Un médico no le pide a uno que defina lo que llama salud, sino le pregunta de qué está sufriendo, para encontrar la causa de su enfermedad y el modo de vencerla. Cuando el médico nos está diagnosticando el estado de desequilibrio en que nos encontramos, no podemos tildarlo de pesimista pues él tiene confianza en la posibilidad de que recuperemos la salud. Es por esta razón de que al Buda se le llama el supremo curador o médico, porque nos ayuda A RESTABLECER LA SALUD MOSTRÁNDONOS LOS MEDIOS PARA ELLO. Pero nosotros mismos tenemos que hacer lo que se necesita hacer.

Esto en resumen es lo que significan las ‘Cuatro Nobles Verdades’. La primera reconoce el dolor. La segunda la causa del dolor. La tercera muestra que esta causa puede removerse. Y la cuarta indica el modo de remover esa causa. Primero que todo tenemos que reconocer que hay algo torcido en nosotros, antes de que podamos retirar la causa.

La causa primordial de todo nuestro dolor es nuestra insistencia en permanecer como somos eternizando nuestro propio ego, aferrándonos a nuestro presente estado de limitación, en vez de abrirnos a las infinitas posibilidades de nuestro ser.

Repitamos que la causa de nuestro dolor no está en el cambio o la impermanencia de la existencia, sino en que nos apegamos a sus diversas fases y no queremos soltarnos de ellas. Si estamos flotando con la corriente de la naturaleza, las mismas cosas que nos causan dolor se convierten en motivos de deleite y nos llenan de satisfacción. La misma naturaleza de la vida es la que nos hace sentir vivos. Pero si queremos sostener la misma nota musical, o el mismo sonido en la naturaleza, nos resultaría insoportable; semejante ‘permanencia’ se convertiría en estancamiento y muerte. Lo que necesitamos es constancia en el movimiento y dirección, movernos con toda regularidad, es decir, con ritmo. De modo que si queremos escaparnos del dolor, no es cuestión de permanencia o

impermanencia sino de ambas cosas. Si las cosas fueran realmente permanentes, se convertirían en una maldición, tal como la vida sin la muerte sería el peor de todos los castigos, una terrible maldición.

Hay muchas cosas que no obstante su impermanencia no sólo no nos causan dolor sino incluso deleite, tales como una cascada, un arco iris, las formas siempre cambiantes de las nubes, los colores de las hojas en otoño, o las notas cambiantes de una melodía. No puede haber crecimiento sin cambio. Pero el cambio no debe ser arbitrario, sino estar conforme con la ley inherente de transformación, para que esté lleno de sentido.

Vivir no es sólo ser, sino llegar a ser algo más. La vida es como una llama, un proceso de constante transformación desde la materia inerte hasta la luz que todo lo penetra. Mientras estamos en ese proceso de llegar a ser, hay vida y crecimiento.

Lo peor para nosotros sería la incapacidad de cambiar. Mientras el agua fluya, da vida; cuando se estanca es fuente de muerte y decaimiento. Mientras hay cambio hay esperanza. El que cree que ha alcanzado la perfección, lo que ha hecho es llegar a un punto muerto, porque ha cesado de luchar. Por lo tanto las últimas palabras del Buda fueron, ‘lucha con diligencia’.

Por la misma razón la palabra ‘recto’ o correcto tiene mucho más sentido que el usual. Incluso cuando usamos la palabra ‘perfecto’ debemos hacerlo con el entendimiento de que la perfección no es un estado final, estático o absoluto, sino una plenitud en la acción y en la actitud mental, que debe establecerse en todos los estados de la vida, en cada etapa de nuestro desarrollo mental y espiritual.

La idea común que se tiene de un santo, es la de un estado final e incambiable de perfección; es un ideal que resulta no sólo superhumano sino también inhumano, inflexible y final. Pero el ideal de un Boddhisatva es diferente, pues contiene la facultad de ver siempre nuevas posibilidades y nuevas formas de conocimiento; lo cual permite abrirse a la sabiduría, conservar la frescura y espontaneidad con la cual absorber nuevas experiencias y situaciones, y estar listo a ver el mundo con nuevos ojos cambiando el punto de mira acostumbrado.

Los términos recto y falso pierden su estrechez dogmática. Pensamiento recto significa, por lo tanto, más que tener opiniones rectas o estar de acuerdo con cierto juego de ideas religiosas establecidas. Significa una actitud mental perfectamente abierta y sin prejuicios, la cual nos capacita para ver las cosas como son, desde todos lados, plena y completamente, sin sesgos, con el fin de llegar a una visión perfectamente equilibrada que nos lleva a una perfecta comprensión. Esta experiencia incluye la relatividad de las cosas y nos libra de estar juzgándolas como buenas o malas.

Sólo de una actitud así pueden nacer aspiraciones perfectas que den nacimiento a la perfección en el hablar, en el obrar y en los modos de ganarse la vida, así como al esfuerzo perfecto o pleno, a la perfecta recapacitación mental y a la perfecta concentración o absorción que lleva a la plena iluminación. ■

El verdadero progreso se efectúa de adentro hacia afuera; es decir, consiste en que la conciencia superior se ensanche y establezca contacto con la naturaleza material, y en que hagamos todo lo que nos sea posible para apartar los obstáculos que residen principalmente en nuestro egocentrismo, mediante una vida pura consagrada a una actuación altruista.

EL COMPROMISO TEOSOFICO

Trân- Thi- Kim- Diéu, 'Le Lotus Bleu', octubre de 1987

Cada uno de nosotros, en un hermoso día de verano probablemente habrá tenido la ocasión de pasearse por las orillas de una corriente de agua. Allí pudimos ver a las algas flotar en la superficie del agua. Durante unos momentos, empujadas por el viento, se desplazaban en una dirección determinada. En otros momentos, atrapadas en un torbellino, se dejaban arremolinar en el lugar durante mucho rato antes de ser arrastradas por otros vientos en la dirección opuesta. Tal vez durante varios días o incluso durante un tiempo indeterminado, estas algas no hubieran cambiado de lugar y así no habrían alcanzado nunca un río que las transportara hasta la inmensidad del mar.

Esta imagen podría evocar la situación de una persona que vive el día a día empujada por los acontecimientos a merced de las circunstancias, sin ideal, sin objetivo, sin compromiso. No se trata de un compromiso como el del matrimonio o el de la familia o el de una patria. No importa que una persona viva sola o en comunidad, que esté casada o soltera, que tenga obligaciones en la sociedad donde vive o que no las tenga en absoluto, que sea rica, pobre o ni una cosa ni otra en cuanto a fortuna, belleza e inteligencia, estas condiciones no intervienen para nada en el compromiso

del que estamos hablando. Porque este compromiso concierne a todos los individuos sin distinción alguna, desde el momento en que forman parte de la Sociedad Teosófica.

Este compromiso empieza por aceptar nuestro primer compromiso. Si sólo podemos dirigir nuestro interés hacia los otros dos objetivos y mantenernos como miembros de la Sociedad Teosófica, dejaríamos de serlo desde el momento en que renegáramos del primero o permaneciéramos indiferentes respecto al mismo.

La razón de la importancia del compromiso respecto al primer objetivo es que ésta parece ser la condición esencial para emprender la marcha con la finalidad de comprender la Unidad fundamental de todas las cosas. La unidad que constituye la misma base de la enseñanza teosófica, "Formar un núcleo de la Fraternidad en el mundo..." porque todavía somos incapaces de comprender, luego, de realizar esta Unidad fundamental. ¿Cómo queremos acceder a la hermosa verdad de la Unidad de todas las cosas si no coadyuvamos con nuestra contribución para realizar la fraternidad entre los hombres? ¿Cómo ver el germen de lo divino en el tigre que devora al hombre, en la brizna de hierba, en las piedras inmóviles al borde de un sendero,

en las estrellas que pueblan el espacio, sin entrever lo divino en el hombre, nuestro semejante?

Ver el germen de lo divino que es la esencia, la raíz primaria de todo ser, supone que uno se acostumbre desde ahora a ver más allá de las apariencias de la forma, porque éstas no son más que las envolturas necesarias durante un tiempo determinado. Estas envolturas de la forma están constituidas por las razas, los sexos, las castas, los colores. Son las envolturas menos aparentes las que corren más riesgo de separar al hombre del hombre, que son la cultura, la educación, las creencias, los credos. No es difícil descubrir las diferencias de cultura, de educación e incluso de creencias, y por consiguiente, no es difícil remediarlo. No sucede lo mismo con los credos que, por decirlo así, son menos exteriores. Y en medio de estos credos, hay uno que afecta a todo el mundo y del cual no es fácil desembarazarse, quiero hablar del credo que podría llamarse el credo del mi-yo.

Este credo impide al sujeto ver a sus semejantes poseyendo por lo menos las mismas cualidades que uno, y dotándoles de defectos que no le permiten a él mismo elevarse. Lo somete a la búsqueda más o menos consciente de la gratificación y le impide participar en un trabajo cuando no tiene en él un lugar honorífico. Le hace creer que el hecho de tener que ver con la Teosofía le otorga el derecho de

primogenitura sobre los demás. Es como un velo espeso y resistente echado sobre la realidad de los hechos y de las cosas.

El que realmente quiera comprometerse en el camino de la Sabiduría y de la Verdad debería tomar conciencia de este credo y, por este hecho, aplicarse con diligencia a hacerlo desaparecer. Sin este esfuerzo, toda búsqueda no será más que una vanidad, todo estudio no será más que una ambición, todo afecto no será más que la necesidad de seguridad, todo servicio no será más que la gratificación del yo. Sin embargo, por el contrario, cuando un individuo se esfuerza para comprender lo que podría implicar este esfuerzo, ya está comprometido, aunque sea poco, con el ideal teosófico.

Provistos de esta condición preliminar, podemos considerar algunos aspectos del compromiso.

Es posible que, aún formando parte de la Sociedad Teosófica, algunos busquen otras enseñanzas en otras organizaciones. Por mucho que los objetivos de estas otras organizaciones puedan ser loables y que la vaguedad sea su derecho, es responsabilidad de cada miembro reflexionar y discernir lo que vale "tomar el camino más largo". De hecho se trata de saber si queremos sencillamente contentarnos con las apariencias de reportajes y amontonar apariencias de conocimiento mariposeando en diferentes asociaciones, o bien si queremos realmente colaborar

en una obra cuya nobleza y belleza sobrepasan nuestras concepciones actuales. Para nosotros, miembros de la Sociedad Teosófica, es importante captar todo el contenido de esta frase:

"Vagar a lo largo del camino no es la manera de llegar pronto al final del viaje." (Carta nº 49 a A.P. Sinnett en Las Cartas de los Mahatmas.)

Y comprender que "si la Teosofía lo es todo, no todo es la Teosofía."

No cabe duda de que la Sociedad Teosófica nos ofrece el derecho de acceder a un número fantástico de informaciones destacando el ocultismo sin señalarnos ninguna obligación a cambio. Sin embargo, no debe entrar en las costumbres de aquellos que no ignoran por completo el sentido de la gratitud, el querer beneficiarse de las ventajas ofrecidas sin devolver nada a cambio. Por el orden inherente a la Naturaleza todo tiene un valor y un precio. El hecho de no comprometerse en el verdadero sentido de la palabra, de no pagar el precio, mantiene las informaciones recogidas en el seno de la Sociedad Teosófica a nivel de cualquier otra información y el miembro no comprometido no conocerá el verdadero conocimiento. De modo que su vida corre el riesgo de ser una obra de compilación de diversas disciplinas y ciencias, sin alcanzar jamás la profundidad de la verdadera enseñanza.

Es por negarnos a dividirnos, a la voluntad de adhesión, a la confianza y a la gratitud hacia todos aquellos que nos precedieron, ayudados por el primer compromiso que es el olvido de sí mismo, que podremos descubrir el inestimable valor de la enseñanza teosófica. Y aquel que habrá descubierto, aunque sea poco, de este valor, no podrá más que comprometerse más, de día en día. No *"vagar a lo largo del camino"*, dicho de otro modo, la voluntad de adhesión, implica igualmente no detenerse en un lugar del camino, sino avanzar constantemente con un paso cada vez más firme, día a día. La firmeza depende de la comprensión que necesita estudios, reflexiones y una atención constante hacia las profundidades donde está arraigada la esencia última de todos los seres.

Los estudios, las reflexiones, nos permiten moldear los pensamientos, afinar los sentimientos, aguzar la voluntad. Por ellos accedemos a lo que llamamos normalmente nuestra "conciencia vigílica", que en realidad no es más que un conglomerado de modificaciones incesantes. En la *Doctrina Secreta*, la Mente se define como siendo *"la suma de los Estados de Conciencia que se agrupan bajo las palabras de Pensamiento, Voluntad y Sentimiento"*. Los estudios y las reflexiones constituirán los medios directos para "labrar" esta Mente que no es vuestra mente, ni la mía, sino la mente del género humano entero. Y *"el deber*

del teósofo es parecido al del labrador; remover sus surcos y sembrar su grano lo mejor que pueda..." (Id. Carta N° 59). Un miembro de la Sociedad Teosófica tiene que escoger para sus estudios y sus reflexiones, las obras de literatura teosófica en las que podrá encontrar los elementos susceptibles de revelarles la Unidad de todos los seres.

A fin de ser permeable a los descubrimientos interiores, el que estudia tiene que prestar una atención constante hacia las profundidades donde las divergencias de las apariencias, independientemente de sus formas, son superadas y trascendidas. En estos viajes espirituales, se trata de sensibilidad interna. Dar el paso para ver más allá de las diferencias tal como hemos dicho al principio, es la primera etapa hacia esta sensibilidad.

Todo esto implica un modo apropiado de vida con el fin de que la comprensión no quede larvada en el estado teórico. Este modo de vida debería ser una réplica sincera de la comprensión. En realidad se trata de un medio para verificar la veracidad de esta búsqueda y la firmeza de su compromiso. Podemos decir que eso comprende el modo de actuar, es decir, los actos y el modo de pensar, es decir, el comportamiento psicológico.

El compromiso reflejado en el modo de vida a nivel de los actos no se resume haciendo publicidad o proselitismo en pro de la Sociedad Teosófica. Significa

la puesta en práctica de lo que se ha comprendido o descubierto en los estudios y en las reflexiones, de lo que uno juzga que es verdadero, bueno y bello. Reflejado a nivel del pensamiento, el compromiso se convierte en ese esfuerzo constante para comprenderse a sí mismo a la luz de la Sabiduría que inspira la literatura teosófica y de hacer que transparenten las cualidades inherentes a su naturaleza profunda.

Con el bien entendido de que corresponde a cada uno hacerlo a su propio nivel, pero lo esencial es no estancarse, no permanecer indefinidamente al mismo nivel. Y, a fin de evolucionar, de avanzar hacia la Verdad, es indispensable borrar hasta la última huella, del primero y el último de los credos humanos: el de mi-yo.

Al quedar así sujeto el bucle, surge entonces la cuestión de saber cuánto tiempo durará el compromiso antes del descubrimiento de la Verdad superior a todas las religiones. He aquí como respuesta:

"¿Es que el camino es empinado de un extremo a otro?"

Si, ciertamente, hasta el final.

¿El viaje de hoy durará todo el día?"

Desde la mañana a la noche, amigo mío". (Id. N° 43).

Que cada miembro de la Sociedad Teosófica serio y sincero, aquel que quiera convertirse en un verdadero teósofo, pueda afirmar el compromiso que ha tomado al principio del viaje, en el momento de su entrada, por sus estudios, sus reflexiones y su puesta en prác-

tica. Que su compromiso pueda arraigarle realmente en la Fuente primaria de todas las cosas, visibles o invisibles, y le revele plenamente QUIÉN ES y quién no deja nunca de SER. ■



EXPLORANDO NUESTRO TERCER OBJETIVO

Charles W. Leadbeater, (Charla dada en la azotea de Adyar el 10 de enero de 1930. Archivos de Adyar). The Theosophist abril 2009.

Pregunta: ¿No hemos como Sociedad tal vez descuidado nuestro Tercer Objetivo? Prácticamente, podemos contar con los dedos de una mano aquellos que han investigado de primera mano los ‘poderes latentes en el hombre.’ ¿Es en el tiempo por venir cuando el Tercer Objetivo recibirá atención?

CWL: Bien, ustedes son miembros de la Sociedad; ¿ustedes le han prestado atención? Quizás no muy asiduamente. Por supuesto, vean ustedes, hay dos vías de investigarlo. Las personas pueden hacer experimentos por ellos mismos o ellos pueden estudiar los experimentos hechos por otros. El último método es el que las gentes usualmente emplean en el

estudio de la mayoría de las ciencias, etc. Somos sólo unos pocos los que empiezan cualquier ciencia y realmente experimentan en ella. Todos ustedes, en la época de escuela, aprendieron algo de astronomía. Dudo si muchos de ustedes compraron un telescopio e investigaron de primera mano. Yo lo hice; por ello puedo decir que tengo un pequeño conocimiento directo de astronomía. Lo más de él, sin embargo, viene de los libros. No puedo pretender haber hecho investigaciones en la ciencia tratando de descubrir algo nuevo; pero confirmé lo que había leído en los libros — la mayoría de la gente no hace siquiera eso. Supongo que esto es lo mismo con muchas ciencias. Una persona puede conocer mucho sobre un tema sin haberlo

en verdad asido por sí mismo. Así, ustedes podrían estar haciendo algo con el fin de aprender de los ‘poderes latentes en el hombre’ si leyeran lo que ha sido escrito sobre ellos y tratando de entender qué son estos poderes. Por supuesto, ustedes pueden hacer mucho más si toman la cosa en las manos y tratan por ustedes mismos. Tenemos un número de personas que han sido estimuladas a hacer esto. Tienen que recordar que la investigación directa en el desarrollo de los poderes psíquicos tiene sus peligros, y la tradición de nuestra Sociedad en toda su trayectoria ha sido disuadir a las personas de irreflexivos experimentos — pienso que muy correctamente.

Un número de ustedes pueden haber visto los libros de William Walker Atkinson, quien se llama a sí mismo Yoghi Ramacharaka. Él es un hombre elegante, pequeño, gordo, cara ovalada, que vive en Chicago. Es más bien una lástima que él se autollame yoghi; ello suena como una pequeña charlatanería. Ciertamente, no debería haber osado hacerlo.

CJ: En los Estados Unidos de América se le toma como uno de los grandes yoghis de la India.

CWL: Se parece mucho a Alan Leo en lo físico. Ustedes nunca pensarían que es un yoghi. Me atrevería a decir que sus motivos pueden haber sido completamente

buenos. Él ha escrito muchos libros más bien sobre métodos tántricos.

CJ: No totalmente tan malo como eso.

I. Cooper: No he leído todos los libros —una mitad de ellos. Algunos son buenos; algunos de ellos contienen algunas prácticas respiratorias peligrosas.

CWL: El entrenamiento oriental se da bajo la supervisión directa del yoghi; él puede chequear cualquier cosa peligrosa; pero si se publican libros sobre yoga no hay forma de chequear a las personas que están haciendo experimentos y ellos pueden hacerse a ellos mismos serios daños. Hay bastante número de personas en USA que se han auto dañado en esa forma. Me he ocupado de algunos que vinieron para tratar de corregir las cosas, y se encontró que fue imposible.

Nada de ese género ha sido jamás hecho en nuestra Sociedad, tan lejos como conozco. La Presidenta ha sido muy cuidadosa en no dar ningún consejo peligroso a las personas, y ha explicado que ellos deberían detener toda meditación si cualquier síntoma peligroso se presenta, tal como un dolor de cabeza. Así, ustedes ven personas que apenas les ha sido dada una clara oportunidad de hacer mucho de esta cosa particular. Aquellos a quienes ello viene totalmente natural, y por ello podrían estar en muy pequeño peligro, tienen

hecho progreso por supuesto a lo largo de esa línea. Pero uno que busca ser responsable por las personas que arriesgan sus vidas, y consecuentemente aquellos que conocen algo sobre ello, han sido sumamente cuidadosos con lo que ellos dijeron. Personalmente no di ningún paso para moverme en esa dirección hasta que me fue sugerido por mi Maestro que debía hacer ciertos experimentos. Entendía que Él vigilaría, e hice los experimentos, y la cosa trabajó. No me atrevería a aconsejar a ninguna otra persona a hacer lo mismo. Supuse que el Maestro estaba satisfecho, que se podía hacer con seguridad; pero sería una terrible responsabilidad aconsejar a nadie más a hacerlo.

Sin embargo, hay ciertas cosas que todos podemos tratar con absoluta seguridad. La enseñanza teosófica sobre meditación es completamente inocua, pero recuerden que no deben esforzarse demasiado. Estas operaciones envuelven tensión, cualquiera sea la línea que adopten; pero ellas no deben incluir dolor directo de ninguna clase. Pero en todos esos casos, ustedes están trabajando, bien con los vehículos superiores en conjunto, o si con el cerebro físico, ustedes están tratando de que él haga un poco más de lo que está destinado a hacer; y eso es hacer siempre una cosa peligrosa. Debe hacerse con el mayor cuidado, y muy gradualmente.

Usted dice, ‘¿hemos descuidado el Tercer Objetivo?’ Se nos ha dicho

siempre que el desarrollo de facultades psíquicas no era una necesidad hasta que se alcanza una cierta etapa avanzada. Lo primero que tenemos que hacer es trabajar con nuestro carácter. La mayoría de nosotros encuentra que todavía tiene que hacer algo en esa línea. Mi propio plan fue esperar hasta que se me ordenó. Eso es absolutamente seguro, por supuesto. Muchos de nosotros pueden estar deseosos de correr un pequeño riesgo por causa de hacer algún intento definido en esa dirección. Esa es, por supuesto, una responsabilidad individual de un hombre.

Es un empeño incierto para una cosa porque nadie puede decir el resultado. Algunas personas con ligero esfuerzo obtienen al menos indicaciones de que los poderes psíquicos pueden abrirse; otros tratan por largo tiempo sin ningún resultado. Eso no prueba algo. En cualquier momento el hombre trabajando firmemente puede vencer. Pero, por otro lado, estamos obligados a decir que ustedes no conocen cuán largo o diferente sería ello. Ninguna persona esforzándose en entrenar a otra podría prometer nada. Aún si él pudiera ver el karma pasado del solicitante, sería imposible decir algo con certeza.

Al menos puede hacerse una cosa — estudiarlo. Recuerden, hay una clase de curso intermedio. Estudien el caso de personas mediocres en quienes se desenvuelven tales poderes. Por mí mismo he aprendido una buena cantidad

sobre tales cosas antes de que hiciera ningún intento de hacerlas. Fui a Escocia a examinar una segunda vista. Segunda vista es un muy mal nombre — es previsión. Examiné 182 o 183 casos, y me satisfice a mí mismo absolutamente de que la cosa era posible, y eso sin tratar de hacer experimentos propios. Pienso que puede llamarse estudio de los poderes latentes en el hombre y pueden abrirse a cualquiera.

Entonces, por supuesto, hay experimentos en telepatía; casi todos pueden hacer algo en esa dirección; o en psicometría o espiritismo, aunque parte del último está relacionado con el intento de probar el retorno de los muertos a la tierra. Pero, una gran cantidad de mediumnidad indica poderes latentes en el hombre. Ellos predicán desde otro lado. Ellos desean que el hombre sea absolutamente pasivo y se abra a influencias de todas clases.

Pero la línea que se nos recomienda ha sido siempre tratar de desarrollar poderes propios; ser activo, no pasivo en la cosa. Es cierto que el espiritista intenta primero de todo atraer un 'espíritu-guía' —alguna persona muerta que actuará como una suerte de guardián y ahuyentar fuera los ladrones mientras que le dejen abierto a los buenos Samaritanos entre los espíritus. He visto al menos un caso en el cual tal espíritu guía estaba absolutamente subyugado a un poder maligno; y si vuestra Presidenta no

hubiera estado en esa sesión, habría ciertamente sido al menos la muerte física para uno o dos personas. Así, el método espiritista de investigación no es para recomendarse enteramente.

No estoy atacando el espiritismo. Conozco que una vasta cantidad de bien ha sido hecho por él. Hace muchos años se dijo que más de sobre veinte millones de personas sólo en los Estados Unidos se convencieron de la vida después de la muerte por el espiritismo. Tomaría una gran cantidad de mal por contrabalancear esto. No estoy atacándolo, pero he visto casos donde las cosas fueron muy mal, por gente chapoteando en el espiritismo; así, no puedo recomendar eso como un método, aunque puedan obtener una cierta cantidad de pruebas. Me satisfizo a mí mismo. Asistí a más de cien sesiones. Algunas eran realmente fraudulentas; muchas no tenían valor de evidencia para mi mente, pero otras probaron absolutamente sus casos.

Habiendo comprobado los fenómenos como reales, tuvimos que llegar al siguiente punto —si ellos podían ser atribuidos al retorno de los muertos. Las hipótesis de ellos son funestamente usadas por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas; pero las que ellos ofrecen, son tan complicadas, que ellas son difíciles de aceptar. Ahora, conozco la supervivencia de los muertos, pero por un método diferente a cualquiera de estos.

Cooper: ¿Cuál es el hilo que conecta lo astral al cuerpo físico, a que se refiere el libro de Atkinson?

CWL: La experiencia no coincide con la mía. Supongo que fui empujado fuera del cuerpo físico por aquellos otros esquemas los cuales sugirió el Maestro. Pienso que el cordón pertenece al doble etérico. No he hecho eso por mí mismo, y ciertamente no debería intentarlo.

Cooper: Aparentemente él ha marchado largas distancias.

CWL: Pensaría que él fue completamente honesto, según él lo describió. Pero, si esa es una de las vías en la cual eso se hace, es una de la cual no conozco nada; y no debería recomendarla como muy satisfactoria, porque él tendría siempre algo del doble etérico con él, lo cual nublaría lo astral. Si el cordón fuera roto, considero que el cuerpo físico moriría. Entonces, habría repercusión. La repercusión tiene lugar aún con un médium en una sesión.

He tenido una aparición que llega y estrecha las manos. Le pregunté si podía yo entregar algún polvo rojo (una dama ruborosamente lo había producido) sobre las palmas de él. Lo estregué sobre las palmas de la materializada figura; y cuando el médium salió del trance, sus manos estaban rojas, aunque él estaba encerrado en una jaula. Una clara forma de repercusión. He tenido muchos casos que difícilmente me podría aventurar a

describir ante las damas. En algunos casos, el materializado espíritu participará de refrescos, y bien aparece evidencia que los refrescos son transferidos al cuerpo del médium.

El hombre lobo ciertamente tiene una gran cantidad de materia etérea en él. He tratado personalmente con dos hombres lobos, y en ningún caso tuve tiempo suficiente para hacer experimentos científicos. La cosa se disolvió ella misma tan rápidamente que no pude hacer mucho. Probablemente la repercusión podría tener lugar sólo cuando hubiera alguna clase de materialización. Usted o yo podría ir y materializarse cuando se duerme, pero no podría atraer materia del doble etérico. Pero la aparición atrae del etérico del médium y aún materia física. El coronel Olcott probó esto pesando la aparición, pero yo he pesado el médium, y lo he encontrado 40 o 44 libras menos en peso, las cuales se recuperaron cuando desapareció la materialización. Un doctor no gustaría tomar una operación de remover 40 libras de carne.

Este es el estudio de los poderes latentes en el hombre. Ustedes no pueden apartarse de los fenómenos. Ellos suceden, pero cómo suceden ellos, no lo sabemos. No puedo materializar un hombre y ¡eliminar tanta materia de él! Pero se hace constantemente.

‘¿Ha descuidado la Sociedad el Tercer Objetivo?’ Bien, está abierto para

ustedes remover este reproche de la Sociedad. Vayan adelante; sólo sean cuidadosos por favor, o nuestra Sociedad tendrá una mala reputación en otro sentido —sus miembros enloqueciendo, etc. La única vía segura es esperar hasta que el Maestro les diga cómo.

PREGUNTA: ¿Sus investigaciones clarividentes lo han puesto en contacto con *Sreerâma* (una de las primeras Dinastías Solares a la cual pertenece el Chohan Morya)? Sería muy interesante tener alguna información sobre esto, relacionada, como lo está sobre el gran poema épico nacional del *Râmâyana*.

CWL: Temo que no las tengo; al menos no bajo ese nombre. Temo que no podría conocerle si lo viera. Las personas no van dando vueltas en el plano astral etiquetados, como ustedes estaban en la Convención. Ellas generalmente dan por seguro que ustedes los conocen. De todas formas, no conozco a vuestro Rey Râma.

(Pasando a la última parte de la pregunta —‘del *Râmâyana*’.) Oh, es *ese* Sri Râma. Bien, no conozco que pudiera yo intentar encontrar para ustedes cuánto de eso es historia y cuánto más leyenda. Si ustedes han hecho cualquier estudio de historia antigua y mitología comparativa, no dañará sus sentimientos que se les diga que los hechos han sido considerablemente distorsionados y agrandados según han pasado las centurias. En India ustedes están

probablemente libres de la línea tomada en la cristiandad de que los libros sagrados son verdaderos hasta la misma letra. Algunos aún ahora creen eso de la Biblia. La Biblia es realmente una gran masa de documentos juntados, y uno está probablemente seguro al decir que ellos no fueron dictados por ninguna deidad. Si fuera así, él debería estar muy ignorante de las leyes físicas y otras cosas. Nadie que haya escrito estos libros pensó que estaba escribiendo libros sagrados del todo, sino sólo intentó escribir historia. Hay la historia del sol detenido hasta que el más infortunado Malaquías pudiera ser asesinado por Joshua. Una gran cantidad de daño ha sido hecho en la cristiandad por la idea de la inspiración verbal de estos libros. Pienso que no hemos ido aquí tan lejos como eso. ¿Hay alguno que piense que vuestros libros sagrados son absolutamente correctos? (‘Hay muchos’, dijo alguien en la audiencia.)

No conozco vuestros libros lo suficientemente bien para decir que hay algo no científico o imposible en ellos, pero habría pensado que el intelecto hindú es bien agudo para aceptar estas cosas literalmente. Los escritores cristianos han explicado esto. San Pablo mismo dice, ‘las cuales cosas son una alegoría’. Orígenes dijo que la crucifixión era una alegoría. Eso hace las cosas más simples. No debemos aceptar nada porque sea dicha o porque está escrita. Usted debe edificar su propia mente.

Nunca investigué el *Râmâyana* clarivamente. Es probablemente la historia de algo que sucedió hace mucho tiempo, modificado y entretejido. En una balada inglesa hay una historia de una batalla sobre la frontera escocesa. Narra como si la población entera de los dos países hubiera estado envuelta; pero sólo un barón luchó con otro, con quizás cuarenta o cincuenta gentes a cada lado.

Ustedes deben, con su educación occidental, conocer algo de la primitiva historia de Roma; cómo ellos se llevaron algunas mujeres sabinas. Se lee como si enteros regimientos de romanos hubieran llevado la población completa femenina sabina. En realidad hay dos lomas, de alrededor del tamaño del Monte Santo Tomás. Ellos deben haber llevado estas muchachas por 100 yardas — ¡quizás aún 200! Yo diría que alrededor de veinte soldados romanos capturaron doncellas. Fue realmente en una escala muy pequeña.

Vuestros antepasados arios agrandaron sus hechos. Si pudieran ustedes ver el *Râmâyana* actuado de nuevo, estarían un poco sorprendidos. (Alguien de la audiencia dijo que se suponía ser repuesto en ejecución en cada Yuga.)

Desafortunadamente estamos sólo al comienzo del Kali Yuga. Dura 432,000 años, y tiene sólo corrido 5,000 años. Me parece vamos a tener que esperar un tal vez molesto tiempo por muchas vidas todavía. Espero que todos alcancemos el adepto mucho antes del final de este Yuga.

La Teosofía tiene una literatura considerable, pero no tiene Escrituras inspiradas. Quienes escribimos libros sobre las varias ramas del tema, ponemos ante nuestros amigos los resultados de nuestras investigaciones, y tomamos todo cuidado de que lo que declaramos sea escrupulosamente preciso tan lejos como sea válido nuestro conocimiento; pero el modelo que situamos frente a nosotros cuando escribimos no es la Escritura Sagrada sino el manual científico. Nuestro plan al verificar la información originalmente dada a nosotros ha sido sólo lo que fue adoptado al comienzo de las ciencias de química o astronomía — una cuidadosa observación de todos los fenómenos dentro del alcance, su tabulación, y el empeño para deducir de las leyes generales que los gobiernan. ■

¿SOMOS CIVILIZADOS?

Radha Burnier, 'The Theosophist', Noviembre de 1986

Es muy dudoso el estado de civilización en el siglo veinte. Civilización implica establecer entre todas las gentes una relación que favorezca el progreso de todos. La codicia desenfrenada se ha convertido en una característica de la sociedad actual, que con el fin de obtener dinero se crean inmensas organizaciones criminales y se instituyen impunemente sistemas de explotación.

El negocio de fabricar, contrabandear y vender narcóticos está creciendo hasta convertirse en uno de los negocios más productivos. Entre los que están involucrados en él se incluyen funcionarios, banqueros y otras personas aparentemente respetables, y no sólo la mafia. Tanto en Occidente como en Oriente, los ricos y los pobres están volviéndose adictos. Son inducidos por toda clase de medios a probar la heroína o cocaína, y el resto de sus vidas queda arruinado.

Mucho se está escribiendo ahora también acerca del horror de maltratar a los niños. Padres que se supone han de cuidar de sus hijos, están demasiado preocupados en busca de placeres para cuidarlos o amarlos. Se apalea, se golpea y se maltrata a los niños con dolorosísima brutalidad.

Varios países del mundo han legalizado la prostitución dándole aprobación estatal. Es de conocimiento común que un alto porcentaje de las mujeres implicadas en este infortunado negocio son víctimas de la pobreza a quienes se les engaña haciéndolas creer que van a obtener empleo decente y luego se las lleva y se las lanza en esta trata.

Se alega que la prostitución legalizada es una medida necesaria para prevenir raptos y proteger la salud pública. Rara vez se piensa en la salud de las pobres mujeres abandonadas. Siempre es a las mujeres a las que se considera pecadores y criminales, y los hombres que las usan no son culpables a los ojos de la ley o del público.

El siglo actual es testigo de inmensas brutalidades y crueldades. Obviamente, aumentar el conocimiento de naturaleza técnica no hace más civilizado al hombre.

La rivalidad, que es la nota clave de estos tiempos, aumenta la dureza del corazón. No puede haber verdadera civilización en una sociedad en la que los sentimientos más finos le ceden el sitio a conceptos diestros y a una gran cantidad de información. ■



Nuestra comprensión de la Teosofía crece, según crecemos nosotros mismos. Si somos meramente intelectuales, la Teosofía será para nosotros un credo intelectual. Si somos meramente emocionales, la Teosofía se convertirá para nosotros en una nueva religión. Pero si somos a la vez intelectuales y emocionales, y además respondemos a las creaciones del Arte y a las bellezas de la Naturaleza, entonces la Teosofía se nos revelará como un poder que surge de dentro de nuestra naturaleza más profunda, y cada día crearemos de nuevo nuestra Teosofía.

Estudiar Teosofía es apenas el comienzo; convertirnos en teósofos es el fin.

C. Jinarajadasa



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.